

José Revueltas y el problema del partido EGR

- Empezaré a hablar de lo que no voy hablar
- No voy hablar de las cárceles de Pepe (reformatorio...) o sea, del Revueltas militante y heroico.
- No voy aludir a la obra literaria de José. Aunque me gustaría investigar...
- No voy hablar del Pepe cineasta ni del Pepe poeta. En otra ocasión intentaré hacerlo.

A los 86 años me sigo considerando discípulo de José Revueltas. Claro que un discípulo crítico. Siempre lo fui en la medida de mis posibilidades.

Siento la necesidad de explicar la expresión *discípulo crítico*. Mi actitud crítica nunca me hizo olvidar que fui y sigo siendo su discípulo.

Toda mi producción teórica, o casi, arranca de una aportación de José a la que considero valiosa e importante, pero a la que percibo en algún sentido demandante de desarrollo.

No soy un seguidista de Pepe. Pero tampoco un enemigo de sus ideas o alguien que no las toma en consideración. Estoy en permanente diálogo con sus planteamientos: a veces los acepto, a

veces los rechazo y a veces los incorporo, refuncionalizándolos, en mis propuestas.

Creo que si Pepe viviera, le agradecería haber tenido discípulos críticos más que discípulos incondicionales.

Mis posiciones sobre la revolución mexicana, el partido, el socialismo, la autogestión, etc., difieren en varios puntos de las de José; pero no se comprenden a cabalidad sin el pedestal teórico revueltista.

En este texto voy a aludir fundamentalmente al problema del partido. A cómo lo ve Pepe y la manera en que yo lo considero.

Revueltas, en el documento *Enseñanzas de una derrota* (sobre el movimiento ferrocarrilero de 1959) hablará de “la inexistencia de un partido de vanguardia” en nuestro país^{1*}, queriendo decir con ello que el PCM –y también el Partido Obrero-Campesino de México, su hermano gemelo escindido-, aunque pretendían encabezar a la clase trabajadora, en realidad no eran su vanguardia. ¿Qué significaba el hecho de que el PCM, a pesar de sus muchos años de vida, no fuera un partido-vanguardia o que no hubiese conquistado ese papel? ¿Por qué José hablará posteriormente de un “proletariado sin cabeza”?

¹ José Revueltas, “Escritos Políticos”, Tomo II, *Obras Completas*, Tomo 13, Ediciones ERA, México, 1984, p. 101.

Se trata en realidad de la teoría leninista del partido. Cuando Lenin se refiere al partido como “la vanguardia de la clase obrera” usa una metáfora tomada del ejército. Revueltas emplea una distinta: la anatómica de cabeza-cuerpo. José nacionaliza la teoría leninista sobre el partido, al hacer notar que en México –después dirá que en el mundo entero- el cuerpo del proletariado carece de cabeza o, mejor, que a este cuerpo acéfalo, se le implantan “cabezas” ajenas. El proletariado mexicano ha sido una especie de monstruo mitológico, ya que es un cuerpo obrero con una cabeza burguesa. ¿Por qué? Por muchas razones, pero una muy visible es la de que el triunfo de la revolución mexicana significó la victoria del Estado democrático-burgués, y como, en general, la ideología dominante es la de la clase dominante, entonces la cabeza que ostentó el cuerpo proletario mientras existió el PCM era, teratológicamente, una cabeza extraña. Claro que como una organización socialista no nace siendo partido, sino que se hace o, lo que es igual, como la conformación del partido-vanguardia no surge como producto de un acto, sino como resultado de un proceso, se podría pensar que una agrupación política –en este

caso el PCM- estuvo en alguna etapa en posibilidad de conquistar el status de vanguardia, entendiendo ésta no sólo como la jefatura empírica de la clase, sino su dirección histórica, representativa de los intereses del proletariado. Para aclarar esto, Revueltas hace una diferencia entre un proceso –organización de la conciencia comunista- y un resultado –la conciencia comunista organizada (que es la *conditio sine qua non* de la existencia de un partido-vanguardia). El PCM nunca llevó a cabo la compleja tarea de organizar la conciencia y, en consecuencia, nunca fue una agrupación política en la que se hallase la conciencia comunista organizada. *Para que una organización política se empeñe en organizar la conciencia tiene que ser consciente de que no posee una conciencia organizada y está lejos de ser, por consiguiente, un partido-vanguardia.* El PCM jamás realizó dicha autognosis. Se imaginaba dogmáticamente, y sin siquiera cuestionárselo, que era la vanguardia.

- **El diagnóstico de Pepe vale para muchas agrupaciones y no sólo para las que dicen representar los intereses del proletariado.**

- **Es posible hablar, incluso, de la irrealidad histórica del PRD que es un partido burgués.**

Si se analiza la historia del PCM, desde su nacimiento hasta el XIII Congreso (que expulsa a José Revueltas y su crítica), se advierte que varios elementos esenciales que forman parte de la conciencia comunista nunca existieron en ella. José acuñó precisamente el concepto de la *inexistencia histórica del PCM* para mostrar que este partido, del que no se podía negar la existencia empírica, no era *real*.

Para él, no todo lo que existe es real. Hay cosas que existen, están allí, pero tarde o temprano van a sucumbir. Para que aquello que existe además sea real, requiere ser necesario. La síntesis de la existencia y la necesidad provoca la realidad. El PCM era un partido existente, pero irreal. Existente porque formaba parte del conjunto de partidos políticos del país. Pero como no era necesario –indispensable para cumplir su función- era un partido irreal^{2*}.

Para comprender el punto de vista de Revueltas y también lo que ocurre en la realidad, en varias

² El que esto escribe, señaló en aquel tiempo (hacia 1958), que era más conveniente hablar de la “irrealidad histórica del PCM” que de la “inexistencia histórica”; pero la diferencia es sólo de matiz y me parece ahora un tanto irrelevante.

ocasiones he hablado de que hay dos tipos de partido: el *partido-sumisión* y el *partido-destrucción*³. Un partido que se dice socialista, pero que en la realidad se halla enajenado a la ideología burguesa, presenta la anomalía descrita por Revueltas: se trata de un proletariado con una cabeza postiza. El *partido-sumisión* puede ser una organización política reformista, un partido que se avoque a realizar ciertos cambios; pero estos últimos no atentan nunca contra la esencia del sistema, son ajustes a la maquinaria capitalista. Un partido obrero con una cabeza sumisa a la burguesía, es un partido que adolece de irrealidad histórica.

La cabeza real del proletariado tiene que ser un partido-destrucción. Existe, sí, dentro del capitalismo, pero su lucha central consiste en buscar el desmantelamiento de la formación capitalista en el momento que sea posible y con las mediaciones indispensables. El PCM nunca fue un partido-destrucción. Simplemente no podía serlo, carecía de los elementos esenciales –comenzando por la conciencia de su inoperancia histórica- para adquirir el plexo de virtudes de una organización de combate anticapitalista necesarias para su urgente refundación.

³ Y además un partido destrucción-construcción del que hablaré más tarde..

Para que surja el partido, se requiere organizar la conciencia. ¿En qué consiste este proceso? Revueltas lo explica así: “Corresponde a los ideólogos proletarios la tarea de dar a la clase obrera su conciencia en una forma organizada, es decir, organizar esa conciencia instituyéndose ellos mismos en el *cerebro colectivo* que piense *por* la clase, *para* la clase y *con* la clase”^{4*}. El proceso de organización de la conciencia comunista es concebido en dos fases: la del pensar *por* y la del pensar *para*, por un lado, y la del pensar *con*, por otro. Si existe el *por* y el *para*, pero aún no se logra el *con*, la organización anuncia al partido, pero no es todavía el partido-vanguardia^{5*}. Como Revueltas y la célula Marx^{6*} dan la lucha en contra de la *inoperancia histórica* del PCM al interior de éste –de 1957 a 1960- se puede afirmar que pugnan por una *refundación* de la organización partidaria que, a diferencia su fundación, se empeñase en llevar a cabo el proceso de la organización de la conciencia o se propusiera dotar al proletariado mexicano, en

⁴ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p. 193.

⁵ “Las fases anteriores *del* proceso: pensar *por* y *para* la clase obrera no son sino una preparación de la fase siguiente, pensar *con* la clase obrera”, Ibid., pp. 194-195.

⁶ A la que también pertenecía el que esto escribe.

realidad acéfalo, de su cabeza. Mas, para emprender esa refundación, era indispensable que acabase por aparecer la *conciencia* de la inexistencia histórica del PCM. Revueltas advirtió pronto que la dirección del partido no sólo carecía de esta conciencia, sino que se resistía ferozmente a que se pusiera en duda – tras de repudiar “la extraña terminología revueltista”- el papel del PCM como el “jefe político” de la clase trabajadora. Revueltas pensaba que la toma de conciencia de que el PCM era “irreal”, implicaba una autognosis que, habiendo surgido en el propio Revueltas y en una célula del partido, debía extenderse a este último tomado en conjunto. La autognosis era una primera manifestación de la *crítica*. Un partido irreal, una organización partidaria acéfala o con cabeza postiza, es siempre un partido acrítico.

Revueltas habló de dos etapas de la *crítica*: la *crítica enclaustrada* y la *liberación de la crítica*. La primera tuvo lugar inicialmente en el PCM y, cuando se obligó a la célula Marx y a otras células^{7*} a salir de este partido, al interior del Partido Obrero-Campesino Mexicano. El PO-CM era una fracción escindida del partido

⁷ Como la Engels y, si mal no recuerdo, la Joliot Curie.

que, como se reveló al poco tiempo, padecía también del “complejo de partido-vanguardia”, con el agravante de una influencia lombardista inocultable. La dirección de este partido se rehusó asimismo a aceptar su carácter “irreal”, lo cual nos llevó a separarnos de esta agrupación, a crear la Liga Leninista Espartaco y a culminar el proceso de la crítica con la liberación de la misma.

Antes que nada hay que tomar en cuenta que, para que un cuerpo responda a los dictados de la cabeza, ésta tiene que existir, poseer un cerebro organizado de manera comunista y hallarse adecuadamente vinculada a su cuerpo. Si no existe la cabeza (y en su lugar se coloca un simulacro de cabeza^{8*}), hay que emprender, entre otras, dos tareas principales: a) denunciar la inexistencia de la cabeza y desvelar la presencia de una “cerebración usurpadora”. Este es el papel de la crítica (primero en el PCM y luego en el PO-CM). b) Luchar por que se construya la verdadera cabeza del proletariado. A esta actividad Revueltas le dio el nombre, recordemos, de “organizar la conciencia”. Al principio se mantuvo la ilusión

⁸ En una situación similar, aunque menos primitiva, a la de 1919, en que surgieron el Partido Comunista de México de Linn A.E. Gale el 7 de septiembre de 1919 y el Partido Comunista Mexicano de José Allen, Manabendra Nat Roy, etc. el 24 de noviembre de 1919.

de que la dirección del PCM (Martínez Verdugo, etc.) o la dirección del PO-CM (Sánchez Cárdenas, etc.) comprendieran el problema y coadyuvaran al proceso de organizar la conciencia. Si así hubiera ocurrido –cosa más que improbable– se hubiera pasado de la organización de la conciencia a la conciencia comunista organizada⁹. A los dos puntos anteriores, las cabezas ficticias de los dos partidos comunistas respondieron extrañas y violentas. En el caso del PCM se acusó a la célula Marx de *liquidadora* o de manejar una extraña teoría revisionista –pergeñada sobre todo por Revueltas– que pretendía destruir, liquidar a un partido que, por definición, reconocimiento internacional y trayectoria histórica, era la vanguardia o la cabeza del proletariado.

Como dije, las nociones que resumen el proceso de organización de la conciencia y el surgimiento del partido-vanguardia son dos: el pensar *por* y el pensar *para* el proletariado, y el pensar *con* él. Pensar *por* significa: *en vez de* o, mejor, llevar a cabo lo que el proletariado “debería de hacer” y no puede hacerlo por sí

⁹ José Revueltas creía que cada clase tenía la posibilidad de organizar su conciencia, por eso hablaba también de la conciencia burguesa organizada.

mismo. Pensar *por*, se refiere a la teoría leninista del partido que opina que el socialismo científico nace “al margen” de la clase. Cuando los trabajadores carecen de conciencia socialista, y se hallan entregados a la lucha puramente sindical, los intelectuales revolucionarios deben adueñarse de la teoría, nacionalizarla, derivar de ella la estrategia y la táctica, infiltrarla en los trabajadores y evitar que la lucha de éstos, espontánea, termine por beneficiar a la burguesía. El pensar no sólo *por* sino *para*, hace alusión a la necesidad que trae consigo la conciencia comunista de movilizar a la clase o reencauzar sus protestas o estallidos espontáneos. Esta es la razón por la cual hace énfasis Revueltas en las *consignas* y en la aseveración de que éstas no deben ser orientaciones políticas vacuas y sin sentido, sino encauzamientos tácticos que se hallen en armonía con la estrategia. Una vez realizadas estas dos fases –que ocurren en lo esencial al margen del “cuerpo” proletario- se ha de pasar a la segunda etapa: la de “pensar *con* la clase”. Esto significa que la conciencia comunista organizada ya funge como vanguardia o cabeza de los trabajadores. Pensar *con* no implica un vanguardismo incontrolado –como el esta-

linismo- o una Dirección sin el apoyo consciente de la clase. La cabeza no puede existir sin el cuerpo y también a la cabeza (el conocimiento indispensable para la acción) no le es dable prescindir de los *sentidos* que, desde el cuerpo, se hallan constantemente pasando su información al cerebro.

Yo he hablado de dos tipos de partido: el partido-destrucción y el partido destrucción-construcción. El primero, que coincide con el partido real de Pepe, cree...y lo demás vendrá por añadidura. Yo creo que no sólo hay que destruir... Y esto cambia los términos del problema y nos lleva de la concepción del partido-vanguardia al problema de la autogestión. Tema para otra charla.

Revueltas fue leninista toda su vida. Se puede hablar de tres etapas en su planteamiento político: 43, 60, 68.

- **El problema de la autogestión choca con el vanguardismo leninista. En Revueltas hay una tensión... que la muerte no lo dejó superar. Pero que se inclina a la perspectiva de...**

Muchas gracias